

VICTOR A. MIGUEL VELEZ

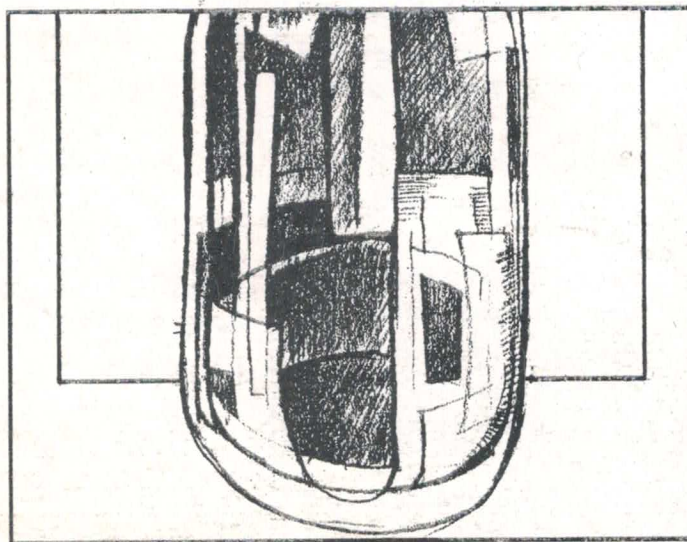
Cullacán: mitos, tradición y realidad

ANTONIO IBARRA

El Hernán Cortés de Solís.

ANTONIO MIRANDA

El fin de la historia. ¿Descubrimiento o diseño de un futuro?.



DE LA FE, LA HISTORIA Y LA PROVIDENCIA: HERNAN CORTES COMO INSTRUMENTO DE LA VOLUNTAD DIVINA

Antonio Ibarra

1. LA PROVIDENCIA COMO ORDENADOR DEL ACAECER HISTORICO: LEGITIMACION DE LA EX- PANSION RELIGIOSA Y SENTIDO DE LA HIS- TORIA EN SOLIS.

La *Historia de la Conquista de México*¹ de Antonio Solís y Rivadeneira es, a nuestros ojos, una obra escrita con la gravedad que correspondía al cronista de Indias y favorito del rey Felipe IV, pero también con el talento narrativo de un dramaturgo y la astucia intelectual de un ideólogo de la cristiandad española. Por todo ello, merecería un análisis que rebasa nuestro horizonte de conocimiento, sin embargo, en este acercamiento nos limitaremos a hacer una lectura personal que nos permita discernir el concepto que tuvo Solís de la Providencia² como representación dogmática de la unidad de la Historia.

Una primera apreciación de la *Historia* de Solís nos sugiere dos preguntas: ¿qué significado tenía en 1682 identificar la grandeza espiritual de España en la conquista de México? ¿cómo construye Solís una interpretación histórica, como totalidad explicativa, auxiliado más de la doctrina que del conocimiento preciso, testimonial, erudito?

Ante la primera pregunta, es relevante considerar que a mediados del siglo XVII, si bien la España construida por Felipe II había perdido su liderazgo espiritual, también el "estilo de vida cristiano occidental" había sufrido un colapso, según expresión de Toynbee; por una sucesión de golpes morales a las *instituciones religiosas*³ y una crisis doctrinaria, por

efecto de la reacción contra su estructura moral, que se introdujo en la "demolición progresiva de la estructura intelectual del cristianismo del medievo occidental".⁴ Es este malestar de la cultura cristiana, como sensación de época, que permea la interpelación que hace Solís de la Historia como convalidadora de la misión espiritual de España. De allí la búsqueda de una orientación trascendente en la historia que explique la *justa causa* de la expansión a occidente, la subordinación y conversión de los gentiles, la ampliación del reino de Dios en la tierra y la transformación de la conquista en misión evangélica. Para ello, la Providencia escogió a España como pueblo y a su fe como garantía del éxito de la evangelización: esa era la creencia fundamental.⁵ El sujeto providencial, el instrumento de realización de la voluntad divina es, precisamente, el desvirtuado conquistador muerto en desgracia y de cuyos huesos se había deshecho España medio siglo antes de publicarse la obra de Solís.⁶

En más de un sentido, la *Historia* de Solís era una revaloración del héroe, en tanto reconocimiento de su albedrío y de la conducción providencial en su tarea; poner a España al frente de la evangelización americana; pero también lo es de la instrumentalidad de los hombres, de la relación complementaria entre decisión, albedrío y predestinación. Es por ello, que la *Historia* de Solís es, más que una épica del conquistador, una interpretación histórica de la obra de éste, donde los actores de la trama —incluyendo, por supuesto, a Cortés— están gobernados por la volun-

tad trascendente que se expresa con libertad en el choque de dos órdenes espirituales: la cristiandad y la gentilidad.⁷

La lucha entre la fe y la idolatría es una línea de continuidad en la trama, es la irreductible desavenencia entre los protagonistas principales —Cortés y Moctezuma—, en tanto que defensa de su propio ser, de su justicia y de sus órdenes morales. En medio de esta tensión dramática, Solís no deja de manifestar su doctrina y así lo revela su adjetivación dogmática del *álter* indígena —"bárbaro", "salvaje", "infiel", "gentil", etcétera—, a quien considera víctima del engaño demoníaco, esto es, como creación de la misma fuerza divina pero dominado por la ignorancia del Dios verdadero. Es la unidad de estos contrarios, la creación divina, lo que favorece y explica la totalidad de lo histórico; si bien la trama se construye por la acción de los hombres, ésta queda inserta en los contornos de un equilibrio gobernado, finalmente, por la Providencia.

2. LA ESTRUCTURA DRAMÁTICA DE LA NARRACION: CONSTRUCCION Y VALORACION DEL SENTIDO HISTORICO

En la trama de la *Historia* de Solís podemos encontrar, como en un elenco dramático, actores centrales, secundarios, coros y presencias dominantes —actuando "en off"— que determinan el curso de los hechos y las actitudes de los demás. En el primer caso pueden reconocerse, sin duda, Cortés y Moctezuma, en quienes se reúnen las corrientes trascendentes de la disputa histórica: la prevalencia de una religión, la verdadera. Secundariamente aparecen aquellos que colaboran, se enfrentan o concertan con la voluntad cortesiana. Son, así mismo, actores individuales y de masa, naturales y españoles, circunstanciales o compañías permanentes, pero actuando en relación al propósito del conquistador. Engañados o engañando se le enfrentan, se supeditan, colaboran, comparten la fe o el temor siempre en relación al capitán. La masa, como representación colectiva, es un orfeón que se mueve en el escenario como extensión de las voluntades de los actores: zempoales, tlaxcaltecas, cholultecas y, los dos grupos corales del contrapunto principal, mexicas y españoles.

Así, también la trama se desenvuelve en tres planos secuenciales, donde la fuerza dramática de cada uno se centra en los objetivos que se ha propuesto Cortés: I) en la travesía a Tenochtitlán, es la tozudez cortesiana la que le da fuerza al objetivo de encontrarse con Moctezuma⁸; II) en el encuentro y las violencias entre ambos, es la razón doctrinaria la que favorece a Cortés en su disputa sobre el poder y la justicia moral de las civilizaciones que ambos representaban⁹; III) en el doble acoso sobre Cortés de los ejércitos de Narváez y el levantamiento tenochteca, es la astucia —que le permite derrotar e incorporar a sus perseguidores— y "el juicio, la constancia y el valor" que le llevaron tomar la ciudad de los mexicanos.

Las fuerzas que llevan al conquistador adelante la representan actores e incidentes: el providencial encuentro con doña Marina que le abre el conocimiento de aquellas tierras y gentes, las sistemáticas persecuciones de Diego Velázquez, quien recela de la autoridad cortesiana, las disensiones internas que le permiten refrendar su liderazgo, la fantasía y codicia que despiertan los regalos de Moctezuma, las derrotas y retrocesos militares superados por la fe y el auxilio providencial, en suma, la justeza de la empresa. Pero también, y muy decididamente, la obsesión por reducir aquel imperio a dominio de su rey, Carlos V, de su fe y su autoridad.¹⁰

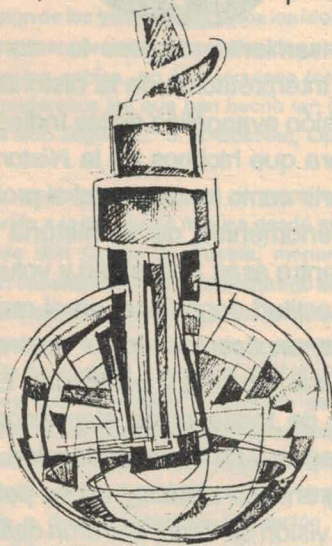
3. CORTES COMO INSTRUMENTO DE LA VOLUNTAD DIVINA: MISIÓN TRASCENDENTE Y ALBEDRIO PERSONAL

*Judicium Domini apprehendit eos et
fortitudo ejus corroboravit brachium meum.
Hernán Cortés.¹¹*

La convicción cortesiana del justísimo respaldo de sus conquistas es la argumentación central de Solís para juzgarlo. Las distintas manifestaciones de fe que el navarro hiciera son entendidas por Solís, no como astucias políticas o retórica doctrinaria, sino como autocorriencia de su predestinación, de la trascendencia de su tarea.¹² Esta cualidad sustantiva hace al Cortés dibujado por Solís un agente excepcional de la voluntad divina, razón por la cual resulta incomparable con ningún otro de los actores de la trama histórica. Así, el dominio que Cortés tiene de las situaciones deviene de su criterio e iluminación y, cuando éste es

insuficiente, de la intervención providencial, la cual se expresa a través de la naturaleza, de la flaqueza de sus contrincantes, o bien por la ocurrencia fortuita de cualquier acontecimiento. Al final, la conjunción de todos estos órdenes de la contingencia lo convierten en un ser invencible.

Pero el Cortés de Solís no siempre se conduce por la sabiduría o la astucia que su acción inquisitiva le despierta, sino que también suele ser arbitrario, inflexible y cruel, tanto con las disensiones internas como con las traiciones de los naturales. Sin embargo, jamás es presentado como fanático abatido por la ira o entregado a violencias injustificadas: sus decisiones son permisibles en razón del fin último, por la suerte final de la empresa. Hasta en ello parece conducirse



por su fe, por su entrega a la tarea de derrumbar las barreras a la evangelización. De allí la recurrencia al discurso de los frailes, a la celebración sistemática de eucaristías, al reconocimiento de la fe cristiana como poderosa sustancia de los actos de conquista. Así lo hace creer a los naturales, así lo vive con sus huestes.

Es el mito de la superioridad cultural de los cristianos —por su doctrina, clima, armas, etcétera— que la figura de Cortés resulta excepcionalmente favorecida por este razonamiento, que parte de un doble prejuicio en Solís: primero, como desprecio a la doctrina de los gentiles, a su envilecimiento por una fe falsa y, segundo, a una ignorancia valorativa del conocimiento de los otros, al que le atribuye el rango de agorerismo y hechicería. Esto revela, incluso, la perspectiva con que cada actor interpretaba lo que ocurría: los mexicanos se ataban a sus mitos y miedos, en tanto que los cristianos cumplían con los designios

de la Providencia, al expandir la verdadera fe. Es aquí que se manifiesta, también, el sentido justo e inexorable del acaecer histórico. La validación de todo ello es, justamente, el éxito de la empresa, la fuerza, voluntad y contingencia que hicieron vencer a la fe cristiana. La personalización de esta voluntad está en Cortés, en tanto instrumento providencial de la nueva doctrina.

4. LAS MANIFESTACIONES PROVIDENCIALES: RATIFICACIÓN DE LA VOLUNTAD DIVINA EN LOS ACTOS DEL CONQUISTADOR

*No hay acasos en Dios; su omnipotencia
Incapaz de impresiones y accidentes,
Desde su eternidad tuvo presentes
Los espacios de nuestra contingencia.*
Antonio de Solís.¹³

En correspondencia a la fe de Cortés, la empresa de Conquista esta marcada persistentemente por la combinación de azar y providencia, por una graciosa conjunción de decisiones y designios, de vocación y predestinación.¹⁴ En la narración de Solís, la voluntad divina toma formas definitivas cuando el auxilio de ésta no admite otra conjetura: el encuentro con doña Marina, los misteriosos anunciamentos que corrompen la resistencia de los naturales, la intervención milagrosa del apóstol Santiago, las disputas internas del enemigo. Pero también como casualidades nacidas de las decisiones del conquistador, como lo sería el rescate de Gerónimo de Aguilar.

De particular importancia, así como de gran simbolismo, es el encuentro con doña Marina¹⁵, que marcaría el temprano conocimiento que Cortés tendría de los naturales, no sólo de su lengua sino de su entendimiento, lo que significó un gran recurso político en la Conquista.¹⁶

Pero fue en la guerra donde la voluntad divina se manifestó más diáfananamente, ya sea por vía de conjunción de circunstancias inexplicables, o bien por la acción —¿ilusión?— de apariciones milagrosas en favor de los cristianos.

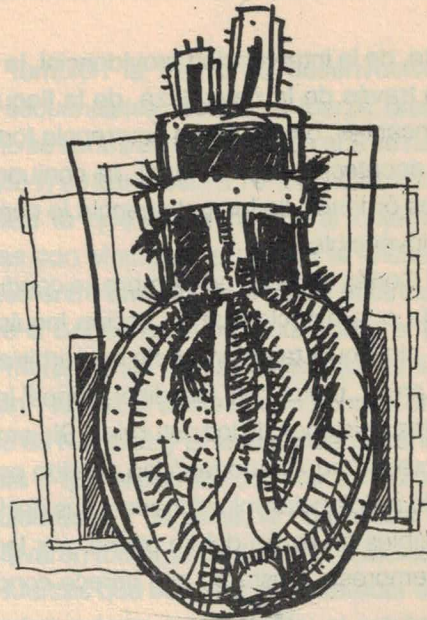
Del primer caso son representativas las ocurridas en dos encuentros sucesivos frente a los tlaxcaltecas: la primera en que Pedro de Morón salvó la vida gracias a la atracción que produjo a los naturales la cabeza de su yegua que llevaron a modo de trofeo, y que amparó

la retirada de Xicoténcatl¹⁷ cuando los españoles "fatigados de batalla, empezaron a dudar del suceso"¹⁸, o bien cuando se produjo la segunda retirada sin explicación aparente¹⁹, tomándose como "la especial providencia con que miraba el cielo por su causa" sin que, para Solís, constituyera un milagro en sí, sino la conjunción providencial de ocurrencias.²⁰

Las apariciones milagrosas, oportunas y decisivas, fueron una figura simbólica permanente en las crónicas de época de la conquista²¹. Influyó, probablemente, la devoción al apóstol Santiago y el significado doctrinario de la empresa de conquista y evangelización, lo que favoreció el culto a la milagrería de guerra. Sea como fuere, así lo refieren las crónicas de las batallas de Cintla, Otumba y Tenochtitlán, donde el providencial jinete definía el curso de las mismas frente a la superioridad de los contrarios²². Solís, aún consignando las apariciones de Cintla, en Tabasco, y la de Otumba, hace de ellas una particular lectura religiosa, ponderando el juicio sobre su ocurrencia al sentido general de la intervención providencial en la conquista, según sus palabras: "Exceso es de la piedad atribuir al cielo estas cosas que suceden contra la esperanza o fuera de la opinión: a que confesamos poca inclinación, y que en cualquier acontecimiento extraordinario dejamos voluntariamente su primera instancia a las causas naturales; pero es cierto que los que leyeran la historia de Indias, hallarán muchas verdades que parecen encarecimientos, y muchos sucesos que para hacerse creíbles fue necesario tenerlos por milagrosos".²³

5. ULTIMO COMENTARIO: SOLIS COMO CORTESANO Y COMO HISTORIADOR

El talento de Solís, como dramaturgo y como cortesano, lo llevó a ser nombrado por el rey, Felipe IV, "mi historiógrafo y cronista mayor de las dichas Indias,... recopilando todo lo que faltare por escribir y prosiguiéndola para la claridad y verdadera inteligencia de todo lo sucedido en el dicho descubrimiento, y demás cosas dignas de memoria".²⁴ Pero, en rigor, Solís no hizo una crónica como el oficio venía requiriendo desde que la dejó inconclusa Antonio de Herrera. Para Solís la crónica le permitió entrar en la discusión de su época: la religión como unidad de la historia. Su cercanía intelectual con Bossuet, su apreciación de la decadencia española y, sobre todo,



su agudo pensamiento religioso lo condujeron a construir una interpretación de la historia dorada de España: la misión evangélica de las Indias.

En la lectura que hicimos de la *Historia de Solís*, pudimos advertir como fundamental el problema de la explicación fenoménica de la historia como una combinación entre azar, necesidad y voluntad divina. Gracias a su actitud dogmática, en el mejor sentido, construyó una explicación de la naturaleza de la conquista, de sus impulsos y legitimidad. Encontró, en la conjunción de todos estos elementos, la fuerza interior del acaecer y en la predestinación, individual y colectiva, la grandeza histórica de su país. Cortés y España, en la visión de Solís, entraron definitivamente en la Historia Universal por gracia de su fe y hazañas. Esto es, también, un ejercicio plausible de hacer historia para su época. Hoy, en el ambiente conmemorativo del tropiezo de España con América, no sobran las lecturas críticas anticelebratorias.

NOTAS

1. *Historia de la conquista de México*, edición de Edmundo O'Gorman, México, 1968 (1684).

2. Tomamos como referencia la definición siguiente: "Aplicado a Dios, la Providencia es Dios mismo considerado en sus actos como manifestación de su sabiduría. El ordena todos los eventos en el universo con el propósito de que se pueda realizar el fin por el cual fue creado... Dios preserva el universo en su esencia: actuando sobre cada criatura y todas sus actividades. A pesar del pecado, que se debe a una voluntaria perversión de la acción humana, haciendo uso del libre albedrío, pero en contra del propósito e intención de Dios y a pesar del mal, que es la consecuencia del pecado. El dirige todo, también el mal y el pecado mismo, por la finalidad última por la cual el universo fue creado". Herbermann, Ch.

et al (editores) *The Catholic encyclopedia*, New York, 1911, vol. XII p. 510.

3. Arnold Toynbee: *El Historiador y la religión*, Buenos Aires, 1958, cap. 13, pp. 172-174. En ese sentido puede leerse, también, la apología que hace Bossuet de la continuidad de la institucionalidad eclesiástica, apoyado en la justeza de la fe católica. Jacobo Benigno Bossuet: *Discurso sobre la historia universal*, Barcelona, 1940, cap. XXXI, pp. 413-420.

4. Toynbee: 1958, p. 175.

5. "A través de toda la edad de oro hay sobradas manifestaciones de la creencia de que España había sido divinamente señalada para su destino en América, y que la realización de tal destino tenía Winston Reynolds: *Espiritualidad de la conquista de Méjico*. Su perspectiva religiosa en las letras de la edad de oro, Granada, 1966, p. 20.

6. José Luis Martínez: *Hernán Cortés*, México, 1990, pp. 752-762 y 779-780.

7. "Una fuerza sale de la cruz—decía Bossuet en sus reflexiones sobre la conversión de los gentiles—, y todos los ídolos son quebrantados. Los vemos caer por tierra, aun sostenidos por todo el poderío romano. No son los sabios, no son tampoco los nobles no son igualmente los poderosos los que han hecho tan gran milagro. La obra de Dios ha sido seguida..." J. B. Bossuet, Op. cit., cap. XXV, pp. 354-355.

8. "Que su venida era tratar con el emperador Moctezuma—respondió Cortés a la embajada mexicana desde el primer momento— de parte de don Carlos de Austria, monarca del Oriente, materias de gran consideración, convenientes no sólo a su persona y estados, sino al bien de todos sus vasallos, para cuya introducción necesitaba llegar hasta su real presencia, y esperaba ser admitido a ella con toda la benignidad y atención que se debía a la misma grandeza del rey que le enviaba". Advertido de la negativa de Moctezuma, ratificó a sus enviados "que no era su intento faltar a la obediencia de Moctezuma, pero tampoco le sería posible retroceder contra el decoro de su rey, ni dejar de persistir en su demanda con todo el empeño a que obligaba su reputación de una corona venerada y atendida entre los mayores príncipes de la tierra". Solís: libro II, cap. I, pp. 71 y 74.

9. Moctezuma abdica su poder en favor de Carlos V, el señor de Cortés, acepta las obligaciones tributarias que éste le impone, revela los secretos de su propio poder, pero se niega a recibir el bautismo: rechaza la legitimidad doctrinaria de la conquista. En trance de muerte, refiere Solís, el propio Cortés trató de persuadirle de aceptar el bautismo dado que "llegó a dar esperanzas de convertirse; pero siempre lo dilataba por su diabólica razón de estado, atendiendo a la superstición ajena cuando le dejaba la suya: y dando al temor de sus vasallos más que a la reverencia de sus dioses." Solís, libro IV, cap. XV, p. 246.

10. Así lo rubrica Solís, al consumarse toda la aventura cortesiana "... y se formó en breve tiempo aquella monarquía, que mereció el nombre de Nueva España, debiendo el Máximo Emperador Carlos V a Fernando Cortés, no menos que otra corona digna de sus reales sienes. ¡Admirable conquista, y muchas veces ilustre capitán! de aquellos que producen tarde los siglos, y tienen raros ejemplos la historia." Solís, libro V, cap. XXV, p. 353.

11. "El juicio del Señor los apresó y su fortaleza robusteció mi brazo" divisa de su escudo de armas. Martínez, op. cit, p. 849.

12. "...el principal motivo que tenía su rey—replicó Cortés a los embajadores— para proponer su amistad a Moctezuma era la obligación con que deben los príncipes cristianos oponerse a los

errores de la idolatría, y lo que deseaba instruirle para que conocies la verdad, y ayudarle a salir de aquella esclavitud del demonio, tiran invisible de todos sus reinos, que en lo esencial le tenía sujeto avasallado, aunque en lo exterior fuese tan poderoso monarca Solís, libro II, cap. 5, pp. 81-82.

13. "Varias poesías sagradas profanas", citado en Luis Arocena: *Antonio de Solís, cronista indiano*. Estudio sobre las forma historiográficas del Barroco, Buenos Aires, 1963, p. 104.

14. "En Solís, afirma Arocena, la historia como realización de la voluntad de Dios, no excluye, la existencia de una amplia zona donde opera la humana, en ejercicio de sus propias determinaciones", Vid Arocena, op cit, pp. 102-109.

15. Reconocido su manejo de las lenguas de los naturales, la doña Marina de Solís aparece como un recurso providencial: "... y fue grande la confusión en que se halló Hernán Cortés, sintiendo como estorbo capital de sus intentos el hallarse sin intérprete cuando más le había menester; pero no tardó el cielo en socorrer esta necesidad (grande artifice de traer como causales las obras de la providencia)". Solís, libro I, cap. XXI, p. 67.

16. Juicio que no comparte Solís en razón del amancebamiento e hijo que tuvieron, lo que califica como "reprensible medio de asegurarla en su fidelidad, que dicen algunos tuvo parte de política; pero nosotros creeríamos antes que fue desacierto de una pasión mal corregida, y que no es nuevo en el mundo de llamarse razón de estado la flaqueza de la razón". Ibid., p. 68.

17. Derribado Morón en la retirada, nos cuenta Solís, fue alcanzado "haciendo presa en la misma lanza y en el brazo de la rienda, dieron tantas heridas a la yegua que cayó muerta, y en un instante le cortaron la cabeza, dicen (sic) que de una cuchillada:...(retirándose del campo de batalla) teniendo por victoria el no volver vencidos, y siendo la cabeza de la yegua toda la razón y todo el aparato del triunfo". Solís, libro II, cap. XVII, p. 115.

18. "Respiraron los españoles con esta novedad—la retirada—, que parecía milagrosa, porque no se hallaba causa natural a qué atribuirle; pero surgieron después por medio de algunos prisioneros que Xicotécatl ordenó la retirada, porque habiendo muerto en la batalla la mayor parte de sus capitanes no se atrevió a manejar tanta gente sin cabos que la gobiernasen". El relato es relevante por varios sentidos: combina el azar con la necesidad, la idolatría de los naturales y la contingencia militar bajo la forma de "milagro". Sin embargo, la moderación de Solís deja en el terreno de lo circunstancial lo apreciado como "milagroso".

19. "...movíanse las tropas, dice Solís, a diferentes partes, dividiéndose unos de otros y volviendo contra sí las frentes y las armas; de que resultó el retirarse todos tumultuosamente". La razón del cambio, se supo después, fue el enfrentamiento entre Xicotécatl y un cacique confederado.

20. "No es nuestro ánimo—confiesa el cronista— referir como milagro este suceso tan favorable a los españoles; antes confesamos que fue casual la desunión de aquellos caciques, y fácil de suceder donde manda un general impaciente..." Solís, ibid, pp. 118-119.

21. "Dios y los santos intervienen en la acción de muchos poemas, obras dramáticas y relatos históricos, siempre, naturalmente, ayudando a Cortés en la conquista de Méjico." Reynolds, op cit, p. 109 y ss.

22. Vid Reynolds, capítulo VII, y para la apreciación de Solís el trabajo de Arocena, citado, páginas 110-113.

23. Solís, libro I, cap. XX, p. 64.

24.- Vid Arocena, op cit, p. 86 y ss.